



EL ARTE DE LOS ROBOTS

Por: Karol Alexa Leyton Mora

Estaba a punto de terminar el colegio, a pocos días de mi graduación y no sabía qué carrera elegir, por suerte era de las mejores estudiantes, y aunque mis padres no podían pagar una carrera universitaria, por mis excelentes calificaciones obtuve una beca para estudiar en la mejor universidad del país. La verdad, mi sueño siempre había sido convertirme en una gran artista, pero cada vez que lo mencionaba, mis amigos, familiares, profesores, y demás conocidos decían: “eso no da dinero, de eso no se vive, no serás exitosa” y finalmente, terminé inscribiéndome para estudiar ingeniería mecatrónica.

Soy Alexa, si, como el asistente virtual desarrollado por Amazon y les voy a contar mi científica y artística historia.

En el periodo de las vacaciones, desde que me gradué hasta iniciar las clases de la universidad, estuve muy triste por no haber tomado la decisión que dictaba mi corazón, de no haber escogido las artes en mi vida; el primer día de universidad me sentí muy mal, me sentía como un bicho raro, no conocía a nadie. Las horas pasaban muy lento, todo el mundo decía lo maravilloso que es estudiar Ingeniería mecatrónica, que amaban las matemáticas y que su sueño era mecanizar el mundo, hasta que por fin terminó ese día. Llegué a mi casa desconcertada de las decisiones que había tomado y que me habían llevado hasta tal punto de no querer volver a la universidad, pero pensé en la alegría que fue para mis padres enterarse

de la carrera que había elegido y decidí volver a la universidad.

Al día siguiente, estaba preparada psicológicamente para volver a sentirme mal, al llegar, la primera clase era matemáticas y la verdad fue muy aburrida, más que porque fueran aburridas en verdad, talvez en mi mente y actitud lo hacía ver así; pero al finalizar la jornada académica, las cosas cambiaron, tenía clase de Tecnología y nos mostraron un robot, el cual por cierto era muy bonito y funcional; el profesor estaba hablando y una frase que él dijo no se salió de mi cabeza: “los robots son un arte, del cual van a aprender ustedes” y es verdad desde ese día pude aprender y aplicar las aptitudes artísticas y creaciones que se encuentran en mi mente, y ahora a hacer robots artísticos, son el arte que yo hago. A pesar de que, desde aquel día, por lo sucedido aquel día, logre encontrar la pasión y amor por la Ingeniería Mecatrónica y me he dedicado en esfuerzo y tiempo para realizar mi carrera, no había dejado de pensar en las artes, y por ello en un evento de exposición de pintura, conocí a Alma, una chica que estudiaba pintura y que tenía su primera exposición artística.

Fue Alma, quien volvió a meter las artes en mi cabeza, en mi vida. Siempre que podía, alternaba mis clases de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, con actos y eventos artísticos. Paso mucho tiempo y ya iba a terminar mi carrera universitaria, entonces como proyecto final nos

pidieron hacer un robot que realizara una afición que cada estudiante tuviéramos, nunca estuve tan segura de hacer un robot que pintara.

Cuando comencé a construir el robot, tuve en cuenta varios puntos sobre las tareas que quería que este realizara, como pintar y dibujar, pero que también involucrara las ciencias. Teniendo esto en cuenta, comencé su construcción, pero esto me generó el don de la paciencia, ya que este proyecto tuvo prueba y error hasta llegar al producto final.

Cuando terminé mi robot, la primera persona quien lo vio fue Alma, ella dijo que el robot dibujaba y pintaba mejor que ella, tal vez con un poco de sarcasmo. Pero mi robot, aparte de realizar lo que siempre quise, pintar y dibujar, también tenía involucrado el componente científico, las matemáticas, las formas naturales, las teorías de color, la geometría, y muchos otros aspectos de investigación aplicada. Fue entonces cuando entendí, que los dos mundos pueden coexistir en mí, y más feliz me puse cuando mi presentación del robot a la clase fue la más aplaudida y mejor calificada.

FIN

